

CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD EN LA OBRA DE JUAN MARSÉ (QUESTION OF IDENTITY IN JUAN MARSÉ'S NARRATIVE)

Oumar MANGANE

Université Cheikh Anta Diop de Dakar (UCAD)

Laboratoire CERROMAN

oumar.mangane@ucad.edu.sn

Resumen:

El presente artículo se propone estudiar la compleja y discutible cuestión de identidad en la narrativa de Juan Marsé asegurada por el carácter innovador de la literatura contemporánea. De hecho, partiendo de la lectura de ciertas obras marseanas, nos damos cuenta de la convergencia de los relatos en la problemática de la búsqueda de la identidad siguiendo la imagen del charnego que se construye y se transforma a lo largo de la existencia suscitando así una reconsideración de la historia.

Palabras claves: *identidad, narrativa, búsqueda, charnego, Juan Marsé.*

Abstract :

This article aims to study the complex and debatable question of identity in the narrative of Juan Marsé assured by the innovative character of contemporary literature. In fact, starting from the reading of certain Marsé's works, we realize the convergence of the stories in the problematic of the search for identity following the image of the charnego that is built and transformed throughout existence, thus provoking a reconsideration of history.

Keys words : *identity, narrative, search, charnego, Juan Marsé*

Introducción

La novela es un género literario que se ha estratificado en varios componentes según la relación con la realidad y las diversas corrientes literarias. Pasa, muy a menudo, lo mismo con el arte que ejerce sobre la base de sus lazos con la naturaleza o la realidad. La crítica suele encasillar al escritor obrero-a pesar de que reniega de cualquier intento de clasificación y catalogación de su obra (Rodríguez, 2001:7)-en la generación del Medio Siglo y aplicarle el marbete de escritor realista. Y para Marsé, ha de ser una novela “la creación de vida, es decir, subyugar al lector por el lenguaje y hacerle penetrar en el universo para que “viva” junto a unos personajes dotados de verdadera carnadura humana sus

avatares y sus sentimientos”. (Maurel, 2002:31). Sabemos, muy de pronto, que Juan Marsé ha considerado tal como tarea ingente, o más bien, imperativo categórico la lucha para la rehabilitación cultural y política al optar por la literatura militante, o sea, comprometida. Por otra parte, la escritura, el estilo de modo general resaltan la personalidad de un novelista y, en consecuencia, revelan parte de su identidad.

La identidad es tal vez uno de los temas recurrentes en la narrativa marseana y hasta fundamental en obras como “El amante bilingüe” o “La muchacha de las bragas de oro”. Juan Marsé plantea la cuestión identitaria en Cataluña mediante sus personajes como el Pijoaparte, o sea, el charnego, inmigrante por lo general andaluz y de origen incierto, Joan Marés, Luys Forest, Paco Bodegas, Forcat, Java, entre otros. De allí, se ve la complejidad de la identidad como acumulación de todos los elementos que la moldean según su particularidad muy distinta de una novela a otra, de un personaje a otro. Pues, la búsqueda de unas señas de identidad, las dudas sobre la identidad o más bien los conflictos de identidad que sufren los catalanes atraviesan de arriba abajo el universo narrativo marseano. De hecho, compleja y difícil de calibrar, la identidad en Marsé funda, mediante ciertas señas, un sistema de aprensión de unos individuos relacionados con varios rasgos. La problemática identitaria viene asegurada por el carácter innovador de la literatura marseana que se caracteriza por la tensión de una búsqueda que lo cuestiona todo. Ese replanteamiento es fructífero ya que suscita la reconsideración de la historia colectiva. En este sentido, nos interrogamos al respecto: ¿Cómo viene representada la cuestión identitaria en la narrativa marseana? ¿Cuáles son los elementos constitutivos de la identidad y bajo qué formas se manifiestan? Y para examinar lo planteado, nos apoyaremos en una perspectiva sociocultural y en un conjunto de análisis de las obras marseanas para comprender y resaltar los hechos que son el origen de la búsqueda de la identidad añadiendo en un enfoque metodológico e histórico la valiosa aportación de estudiosos como Francisco Candel, Maurice Blanchot y Roberto Rodríguez. Se tratará, pues, de estudiar la manera como se construye y se transforma la identidad en Marsé y también el sentido mismo de su búsqueda desde el punto de vista cultural sobre todo mediante la figura del charnego. Es en este sentido que la presente investigación lleva particular interés en la medida en que nos va a enseñar en algún que otro caso la orientación de la narrativa de Juan Marsé y su postura para con la sociedad marcada por cierta originalidad

gracias a nuestro intento de ilustrar las relaciones de identidad al cuestionar esta noción y los conflictos que puede acarrear en la medida en que olvidar el pasado es renunciar a la identidad.

1- La formación de la identidad en la narrativa de Juan Marsé:

La formación de la identidad constituye, en efecto, un desafío a lo largo de la narrativa marseana y a pesar de la confusión, la ambigüedad y los conflictos irresueltos, la identidad atraviesa de arriba abajo las novelas marseanas que convergen en la problemática de la misma. En su reseña sobre “La muchacha de las bragas de oro” (1978), Azancot nos recuerda que el otro es una figura que la literatura de los siglos XIX y XX desde autores como Hoffman, Chamiso, hasta Hofmannsthal, Werfel y Dürremat pasando por Andersen, Dostoievski, Poe, Wilde y Maupassant-además de *El Dr. Yekill y Mr. Hide* de Stevenson, uno de los autores de cabecera de Marsé según las palabras de Gundín Vázquez-y que se toma visible de modo especial durante las grandes conmociones sociales. (1979). Uno de los significados de la palabra identidad representa lo que permite reconocer a un individuo entre todos los demás, o sea, como lo recogemos en el diccionario de María Moliner, “un conjunto de rasgos psicológicos, sociales, ideológicos que caracterizan a una persona o colectividad y con los que éstas se reconocen a sí mismas”. Rodríguez va más allá al decir que:

Esencialmente la identidad refiere a la noción de idéntico, idéntico a sí mismo y, por lo tanto, diferente a otros. Dicha identidad no sólo es identificación con lo idéntico, sino afirmación de sí mismo y, más importante aún, es sentido de pertenencia a ciertas condiciones y propiedades, y en el caso de lo social, a un grupo social específico. (1998:1).

Desde luego, el fenómeno identitario, en Marsé, parece desprender de una matriz colectiva representada por la pertenencia social o ética que no excluye la lengua, los símbolos, el carácter y hasta el humor ya que esos valores unen de manera estrecha al individuo a una colectividad determinada. La formación de la identidad podría revestir una dimensión estrictamente personal e incluso íntima como sucede en “El amante bilingüe” (1990) con la conversión de Marés-un joven catalán de origen humilde casado con Norma, mujer de la alta burguesía catalana- en Faneca, un charnego achulapado, inmigrante andaluz de origen incierto.

Su metamorfosis en Faneca y su anhelo de ser otro resultan ser físicos, mentales, morales y culturales lo que le ha llevado a un cambio completo de personalidad liberándose de sus antiguas señas de identidad. Pues, la identidad de Marsé se va diluyendo, destruyendo en correlato con el símbolo Walden⁷ si nos referimos a las palabras de Vásquez (1991). Entonces, nos damos cuenta de que esa identidad no resulta una realidad indivisible ni una definitiva adquisición porque las determinaciones comportamentales, intelectuales e ideológicas de un hombre se modifican desde la infancia hasta la vejez por el contacto de sus semejantes y sobre todo bajo la influencia de los acontecimientos. En “La oscura historia de la prima Montse” (1970), el relato de dos historias de amor entre las parejas de clase social distinta acarrea un conflicto de identidad sociocultural entre Paco Bodegas y Nuria Claramunt y Manolo y Montse. Así, se establece una identidad entre los personajes positivos y negativos tanto a los orígenes como Paco:

“Yo nací al margen de esa armonía casi litúrgica: en abril de 1939, recién liberada Barcelona de las hordas rojas, mi madre, Conchita Claramunt, contraviniendo todas las voces armoniosamente dispuestas se fugó con un guapo alférez de origen cordobés, oscuro actor de cine sin dinero ni porvenir, y este hijo del pecado nació en Madrid”. (Marsé, 1970: 69)

como al campo de la indumentaria sobre todo en las primeras novelas, “Encerrados con un solo juguete” (1960) y “Esta cara de la luna” (1962) con los personajes que sostienen una identidad como grupo social a saber Martín con la madre de Tina y Soto y Dot. La evocación más o menos persistente de la vida colocándose en el centro de los relatos y los análisis, forma parte de los criterios que se definen de los textos. Sin embargo, el que se cuenta y se estudia al consignar en cualquier documento sus impresiones y sensaciones, alegrías y penas, quiere seguramente salvar algunos acontecimientos del olvido. Al respecto, Marsé declara: “dejo escritos aquí estos recuerdos para que se salven del olvido”. (Marsé, 1990:37).

Además, muy a menudo, estamos sumidos en la incertidumbre de la verdadera identidad de ciertos personajes lo cual altera la obtención de una verdadera versión a causa del empleo de una infinidad de trucos para mantener al narrador en una gran ambigüedad. Buen ejemplo es el caso de los personajes presentes en “Si te dicen que caí” (2010) con Ramona-Aurora o Nito-Sarnita como lo recoge Amell, “eso no puede por menos

que inducir al lector a la confusión, ya que éste conoce la común identidad de ambos.” (Amell, 1982:116). Y unas observaciones acerca de los aspectos temporales de los relatos como la duración, velocidad, el ritmo y la frecuencia permiten constatar que el novelista saca de ello afectos positivos en cuanto a la formación y al reflejo de la identidad. De todos modos, la identidad se adquiere por el contacto con otros hombres en un contexto espacio temporal determinado. Por eso, para poner de relieve las diferencias influencias sufridas, el novelista procede, a veces, por unas descripciones más o menos largas del espacio barcelonés al evocar a los personajes y sus influencias. Así, cuando un individuo que ha vivido en algunos lugares diferentes cuenta su vida para el mejor entendimiento de la formación de la identidad, puede que le lleve a decir el papel que la frecuentación de tal o tal lugar ha desempeñado en la génesis y la formación de la personalidad. También puede comprender mejor su colectividad al compararla con los demás grupos sociales que ha conocido. Por otra parte, las novelas de Juan Marsé constituyen un conjunto heterogéneo y polifónico que aparece como el lugar geométrico de todas las escrituras. De allí, la mayor parte de los personajes son portadores de una identidad con doble dimensión colectiva, es decir, colectiva e individual tal un Marés en “El amante bilingüe”, una Ramona en “Si te dicen que caí”, un Luys Forest en “La muchacha de las bragas de oro” o un Manolo en “Últimas tardes con Teresa”.

De hecho, la identidad colectiva resulta eminentemente cultural en la medida en que designa el conjunto de los valores y actitudes de un grupo social. El mundo de la burguesía (Sn Gervasio) y el del proletariado-esto es, la miseria y la delincuencia-representado por Manolo, el Pijoaparte (Monte Carmelo) constituyen y permiten el establecimiento de una identidad entre espacios físicos y espacios sociales. Los protagonistas marseanos están en un universo de sistema de jerarquización en que las dicotomías y oposiciones siguen rigurosas. En el segundo plano de este universo, nos damos cuenta de la dictadura y la censura implacable. En la narrativa marseana, la identidad queda, pues, dinámica y muchas obras ilustran esta dinámica concepción de la identidad poniendo en escena un proceso de formación y de transformación de los personajes principales. Dichos personajes como Manolo, Luys Forest, Joan Marés, el juez Klein quedan incluidos también en otra vertiente de la identidad, o sea, la dimensión psíquica e ideológica. De todos modos, la identidad refleja un conjunto de características a través de las que una persona, un pueblo,

una comunidad fundan los elementos de su propio reconocimiento y expresa al mismo tiempo su propia diferencia como sucede con el chico Marés en “Historia de detectives” (Marsé, 1987:31): “ir disfrazado de otro, ser otro [...] muchos actores sin fortuna sueñan ser otro [...]”. Así es como se distinguen otros conceptos que denotan la naturaleza delimitadora y esencialista de la identidad: la identidad personal, colectiva, social, entre otros. De allí, surgen unas oposiciones que se inscriben en la dualidad, las dicotomías tajantes a saber la diversidad de condición contra igualdad de condición, las diversidades físicas contra las similitudes, las diversidades culturales contra la comunidad cultural, etc. En efecto, formar y construir una identidad, es afirmar su diferencia significativa. Coloca la identidad barreras entre los individuos tocante a sus diferencias fisiológicas y morales. Resultan ilustrativos en “Últimas tardes con Teresa” y en “La oscura historia de la prima Montse” con Manolo, o sea, el Pijoaparte, Teresa, Nuria. La dinámica identitaria de los personajes está en el centro de los relatos. Se manifiesta entre los elementos de definición de base de la identidad como la manera de vestirse recogida por Pascal-Casas(1988) y la conciencia de clase, o más bien, entre los personajes positivos, bien vestidos y los personajes negativos, desharrapados: “Se había excitado un poco, con la mano se refregaba ahora el rostro oscuro y aniñado y había unas venas hinchadas en su cuello. Pero permanecía inmóvil, estirado, con los cabellos azulados perfectamente peinados hacia atrás y el traje negro bien cruzado y rígido, sin una arruga.” (Marsé,1960:78).

Se mordía los labios, dejaba caer los párpados despacio y meneaba su hermosa cabeza trigueña de piloto motonáutico, admirada en el Real Club Marítimo y en las Juntas de Accionistas de más de una docena de sociedades y otros tantos sitios que muy pocos conocían. pero que su mujer sospechaba, muy alto, muy correcto, vigoroso, aunque no corpulento, con un discreto y mesurado sol marino en el rostro de facciones agradables y en las manos. (Marsé, 1962:24)

Por otra parte, resulta la identidad ser un agente de anhelos y aspiraciones. Las ambiciones y sueños determinan la identidad del Pijoaparte para su ascensión, la figura del trepador, de Luys Forest para cambiar o falsear su identidad, de Java para cambiar de posición social, de Marés para ser otro, un charnego, o de Kim para el engaño o la

falsedad identitaria. Pues, la formación de la identidad se relaciona con la interrogación acerca de la ética y los valores. En efecto, los valores representan el arquetipo socialización de un individuo y permiten pues determinar y formar su identidad como el caso de la pelirroja en “Rabos de lagartija” (2000), Rosa Batra, una costurera fiel pese a las condiciones atroces de vida. La noción de valor puede verse desde el punto de vista de la relación que cualquier individuo tiene con su acción y, por extensión, con los demás y con el entorno social en que vive. En este sentido, los valores tiñen la relación con uno mismo que es susceptible de explicar la identidad. Luys Forest, por ejemplo, con su supuesto pasado glorioso revisado afirma que: “No hablo de como soy ni de cómo fui, sino de cómo hubiese querido ser.” (Marsé,1978:13). Forest se mueve por el anhelo de maquillar su pasado y volver a formar una nueva identidad propia y digna. En cuanto a Paco Bodegas, nos cuenta que:

Hoy puedo afirmar sin miedo a equivocarme que todo lo que hay de asocial en mí se debe a que vivo en una sociedad asocial: lo poco que hubo de solidario y civilizado en mi primera juventud se lo debo por entero a los cuerpos desnudos y a cuanto en ellos hay de hospitalario, a un poco de alcohol y a cierta natural y obsesiva predisposición a lamentar no sé qué tiempo perdido o no sé qué bello sueño desvanecido. (Marsé,1970:10).

Esta identidad representa la capacidad para reconocerse y verse reconocido tal como una propia entidad; capacidad surgida de las relaciones con los demás susceptible de generar seguridad. Pero cabe decir que la distinción e inclusive la alteridad representan expresiones de la identidad mediante prácticas de consumaciones culturales e indumentarias como sucede como las primeras obras marseanas. Y dicha práctica resulta una forma de diferenciación, o sea, una diferenciación horizontal basándose así en una asimilación completa de la identidad, de los códigos, anhelos, valores y aspiraciones de la comunidad. Pues, no acarrea una ruptura identitaria, sino que más bien da favores sociales. Juan Marsé suele hacer incursiones en la niñez y la adolescencia apostando por la recuperación de sus señas de identidad y problematizando el sentido mismo de la búsqueda de la identidad mediante el héroe y/o el antihéroe que no se encuentra a gusto, tampoco vive con desahogo en la medida en que la memoria permite la

reminiscencia y el repaso de los recuerdos a veces plantea la cuestión de la sinceridad.

2- El sentido de la búsqueda de la identidad mediante la figura del charnego:

Unas obras de Juan Marsé problematizan el sentido mismo de la búsqueda de identidad sobre todo cultural con la llegada de los emigrantes desde el sur de España, muy a menudo, en Andalucía. Este emigrante denominado de modo despectivo y racista como respecto a los catalanes de origen, no solo se ve representado como un antihéroe en la narrativa marseana sino también identificándose con los perdedores de la contienda fratricida. Al novelista barcelonés le fascinan los perdedores que, en su mayoría, son anarquistas. Frente al régimen franquista, ambos arquetipos sociales han de desplazarse huyéndose del hambre, la humillación, la persecución o la delación. El viaje es una imagen del proceso para alcanzar la identidad personal formando lo que Campbell denomina “el Viaje del Héroe” desde el punto de vista físico y espiritual. En efecto, la búsqueda de identidad comprueba en la situación bastante difusa del charnego en el universo de Juan Marsé y nos damos cuenta de un espectáculo de profusión del mismo tema con el comportamiento de los personajes principales, es decir el Pijoaparte que, a veces, constituye el avatar del propio autor que lo pone en escena. Además, la trayectoria de los héroes marseanos se asemeja algo a la aventura o al itinerario de todos los héroes míticos que han dejado el sur considerado como “el peón analfabeto y el guardia civil; el cinturón de vicio, miseria y suciedad que rodeaba-y rodea aún-el casco urbano de Barcelona.” (Goytisolo, 1975:188) para ir al norte. Esta llegada forzosamente plantea el problema de la identidad que va afectando la conciencia de identidad catalana. Buen ejemplo es el caso del ladrón de moto, el Pijoaparte, en la ciudad de Barcelona, en los barrios ricos de la clase burguesa. En este sentido, la miseria constituye una de las principales causas de estos robos y desplazamientos recurrentes. Barcelona se transforma en un destino mítico, rico, lleno de posibilidades para los charnegos. Y la imagen de la ciudad queda idealizada y representada de modo optimista por esos charnegos, sin embargo, existe gran disparidad entre su sueño y la realidad, esto es, la vida cotidiana de un charnego, perdedor y anarquista en la precariedad de la ciudad barcelonesa. Y viviendo en la pobreza, el

Pijoaparte se lo arriesga todo para volver a empezar o a tener una vida en la clase alta convirtiéndose o formando parte de esta élite lo que resulta imposible. De allí, se ve como perspectiva cómo la crisis identitaria tiene motivos de lo aparente en Marsé:

La postguerra en España instauró naturalmente una larga ceremonia de luto, hambre, ruinas y paro. Grandes corrientes migratorias cruzaron el país en todas direcciones huyendo de la miseria y del inmediato pasado político, dejándose en el camino convicciones, ideas, criterios, muertos, gemidos, odios, esperanzas y desengaños, un equipaje que ahora se revelaba superfluo y hasta peligroso, y que había que arrojar a la cuneta ante necesidades más urgentes: trabajo y pan. (Marsé, 1971:33).

Desde este punto de vista, parece entonces importante señalar que esta crisis identitaria lleva pues a una falta; el estado de una persona con desahogo tocante a una situación y un entorno muy determinado. Pues, podemos interrogarnos acerca de la esencia de los héroes marseanos, sobre todo, el Pijoaparte, los valores que han de caracterizar al inmigrante y su lugar dentro de la sociedad. Así, Marsé nos entrega unas obras que reflejan la penosa situación del charnego por su condición considerado como un intruso. El sentido de la búsqueda de identidad está en el centro y queda el pilar de los relatos de Marsé y en particular en “La muchacha de las bragas de oro” y “El amante bilingüe”. Los personajes marseanos, Manolo Reyes, Java, Forest, Marés, entre otros representan la errancia, el viaje eterno ya que no pertenecen a ningún entorno. Las acciones y discursos de Luys Forest en sus memorias dudosas tienden siempre hacia la desaparición de su verdadera identidad para ser otro de nuevo como Marés que se disfraza, se camufla, cambia su identidad por Faneca para poder recuperar sin éxito a su rica y bella mujer, Norma. El sentido de búsqueda de la identidad mediante la figura del charnego se considera como el resultado de un rechazo, una marginación de una persona por un grupo social ensimismado. Manolo Reyes, en “Últimas tardes con Teresa”, ha vivido la situación de una búsqueda identitaria para emparentar con la clase alta catalana. La identidad de origen que va rechazando y negando viene de dos factores esenciales: por una parte, una situación de miedo y temor como sucede con el viejo falangista arrepentido; consecuencias de divergencias y desacuerdo con la nueva

ideología tras la muerte del caudillo considerado como un cadáver en el campo cultural, según Mainer; y por otra parte, la aspiración por integrar una burguesía ensimismada por completo rechazando cualquier vínculos con las otras capas lo que puede tener consecuencias dramáticas para sus propios hijos como sucede con Montse que se acaba suicidando. Con este desorden indescriptible llevando al charnego lejos de sus barrios, la misma ciudad de Barcelona no ha podido encontrar su unidad y asiste, de manera impotente, a su desagregación entre el Monte Carmelo y San Gervasio, o sea, entre el sur y el norte, entre la clase obrera y la élite.

En la narrativa marseana, la diferencia entre el lugar de escritura y el tiempo no afecta, en absoluto, el sentido de búsqueda identitaria mediante sobre todo la figura del charnego. A través de dicha figura, el exilio (forzoso, escogido o aun intencionado) y el desplazamiento, siempre quedan motivados y el sentido de la búsqueda identitaria requiere otras fuentes que ya encontradas a lo largo de los relatos. El desplazamiento, prueba de la movilidad del personaje cultural en el proceso de búsqueda es uno de los hechos que atraviesan los relatos. El marco escogido como contexto de escritura y desarrollo de la acción por Marsé-Barcelona y sus barrios por excelencia- constituye un campo de experimentación del charnego, o sea, del Pijoaparte, Manolo. Al abandonar los suburbios en “Últimas tardes con Teresa” como los barrios pobres para marcharse a la ciudad, Manolo Reyes ha cambiado muy de pronto sus modales para adoptar los de la clase alta barcelonesa por mediación de Maruja y Teresa. En este sentido, los motivos del viaje del héroe marseano lleno de vicisitudes y contrariedades realizando una travesía arriesgada resultan más personales que culturales en la medida en que, al final, no responden a las cuestiones de educación y de salud sino del bienestar social. Pues, tomando prestadas las palabras del filósofo alemán Martin Heidegger según las que el ser es una propiedad de la identidad, es decir, sin identidad, no hay ser y en Marsé, como recoge Torre Serrano:

Son los vencidos los que migran, los que huyen de la miseria y los que rehúyen de su propia ideología, porque se ven forzados por una necesidad real, la de la supervivencia, que está por encima de cualquier otra. Son los vencidos los que se ven despojados, los que, de la noche a la mañana, ven dilapidada su identidad como miembros de la comunidad. De manera que no es de

extrañar que la práctica totalidad de los personajes pertenecientes a este grupo que retrata Marsé en sus novelas son miembros del hampa o figuras sumidas en la pobreza y en la exclusión social: mendigos, prostitutas, niños de los arrabales, charnegos. Son los desterrados presentes (desterrados de su identidad), secuelas de sus antiguas convicciones, o mejor, como afirma nuestro autor, son los que sufren las secuelas de la Guerra Civil. (Torre Serrano, 1994:104).

En efecto, puesto en espejo, el héroe suele, tocante a su concientización, emprender un viaje que podemos calificar de maduración a pesar del fracaso o de la muerte. En realidad, la autonomía del personaje en situación de búsqueda identitaria orienta la dirección del relato y se erige como voz narradora dominante. Asociando o rechazando sin ningún principio determinado a los demás personajes, el personaje principal se aprovecha, así, de todas las prerrogativas para desarrollar sin mayor dificultad los aspectos que ve esencial para la aprensión de su persona como identidad individual. Al respecto, nos damos cuenta de que en “Caligrafía de los sueños”, el protagonista rechaza su identidad en pos de otra:

Negar su verdadero nombre había sido siempre algo más que un juego o una ocurrencia divertida. Si ella no fuera una chica tan rara, y casi dos años mayor que él, se lo explicaría gustosamente. Mi nombre es Domingo, muñeca, pero de pequeño me quitaron el do, la primera nota de la escala musical, pero yo cambié una letra, una sola, y desde entonces hay que buscarme por las praderas de Arizona, lejos de este cochino barrio. (Marsé, 2011:289).

Y sin embargo, si percibimos la búsqueda de identidad como un intento que el individuo inicia por voluntad y en función de sus medios, el Pijoaparte aparece como una víctima sintiendo una forma de desilusión para con la burguesía catalana. Tocante a la obra “El amante bilingüe”, el desdoblamiento del protagonista Marés-Faneca, charnego lustrabotas para reconquistar a su mujer: no tardé en descubrir que su debilidad eran los murcianos de piel oscura y sólida dentadura. Charnegos de todas clases.” (Marsé, 1990:11), resultado de la fragmentación con todos los rasgos típicos del inmigrante murciano en un ambiente típicamente

catalán constituye una forma de autorrepresentación. También el personaje híbrido lo imprime en torno a su entorno espacial y relacional. Y el resultado de dicha identidad refleja, a veces, una ruptura, una caída en la soledad y en la desesperación. Tocante al análisis de la postura marginada de los héroes marseanos, parece que los elementos que permiten un valor quedan exógenos a la cultura catalana. Es esa tendencia que orienta la lectura del sentido de la búsqueda de la identidad mediante la figura del charnego hacia un enfoque que intentaría explicar la identificación y la alienación del charnego. Por lo demás, en “El amante bilingüe” y “La muchacha de las bragas de oro”, los motivos de la búsqueda de la identidad resultan más culturales, políticos e ideológicos:

No acertó a explicarse el porqué de su comportamiento; una cierta nostalgia de aquella emoción infantil de ir disfrazado por la calle que sintió alguna vez, quizá, algo que sin embargo no tenía nada que ver con los carnavales: cuando Marés era niño no se celebraban los carnavales, estaba prohibido. (...) Como si el disfraz le otorgara por fin una identidad. (...) Esta noche eres otro y debes aprovecharlo. (Marsé, 1990:77),

mientras que en “Últimas tardes con Teresa”, “La oscura historia de la prima Montse”, “Si te dicen que caí”, “Ronda del Guinardó” y “El embrujo de Shangai”, los esfuerzos del protagonista para cambiar su situación resumen una necesidad de satisfacción personal. El humor y la ironía de los personajes aseguran el sentido de la identidad una movilidad semántica y dinámica. Sin embargo, la verdadera búsqueda va más allá de la identidad del ser para invadir el campo fluctuante y complejo de la estética. Pues, se trata, para los narradores marseanos, de hacer surgir la materia del relato, al mismo tiempo que su dirección a partir del instante en que hace narración. El parte narrativo llega a ser entonces espontáneo, libre y plural ya que pasa por varios narradores, la multiplicidad de las voces como sucede en “Si te dicen que caí” o “Ronda del Guinardó”, es decir la polifonía del relato. De hecho, al examinar en la narrativa marseana la cuestión del sentido de la identidad, nos damos cuenta de que toma las formas de un nuevo descubrimiento de la invención y creación por un narrador cuya postura en la ficción se vuelve, desde luego, precaria y ambigua. La mayor parte de los narradores que permanecen, en un momento u otro del relato intactos y los personajes, muy a menudo, narradores o críticos. Los chavales en “Si te dicen que

ca?” lo reflejan mediante las aventis; Joan Marés por medio de los cuadernos. El relato aparece como una escritura de la búsqueda de una palabra seminal-universo de satisfacción individual-y de un estatuto literario para el narrador, el contador y el receptor. Por lo tanto, en Marsé, el modo de presentación toma la forma intertextual que se convierten en una puesta en abismo. El relato se construye en unas aventuras ideológicas, sociales, culturales, históricas y políticas de modo fehaciente con Manolo, Forest, Bodegas, Marés, Rosita, Java, Jan Julivert, David Bartra o, sobre todo, Forcat: “Yo sólo falsificaba sus documentos y me inventaba firmas, les proveía de nombres e identidades nuevas: yo les hacía peligrosos, pero yo no lo era. Yo soñaba sus peligros.” (Marsé, 1993:68) con una relectura del pasado y del presente. Por tanto, nos otorga la búsqueda identitaria unas indicaciones principales y son personajes pobres y desheredados con una física y lengua distintas de las de los auténticos catalanes; son embaucadores, falseadores, pícaros y aspiran por ascender socialmente con real tensión de una búsqueda que, a lo largo de la acción, lo cuestiona todo como lo recoge Blanchot (1959:273), a pesar del carácter renovador de la literatura suscitando la reconsideración de la historia colectiva. En definitiva, Marsé presenta diferentes ambientes cuyas características son diferentes con nuestras propias interpretaciones en torno al fracaso por motivos socioeconómicos o no, y la posibilidad de establecer una identidad entre individuo y grupo definiendo el personaje como representativo de un grupo social como quedan teorizados por Francisco Candal y Roberto Rodríguez.

Conclusión

En definitiva, la narrativa de Juan Marsé nos ha orientado hacia la búsqueda de una identidad nueva entre los personajes marseanos con la formación de la identidad, por una parte, y el sentido de la búsqueda de la misma mediante el charnego, por otra parte. De allí, hemos intentado mostrar que la mayor parte de los personajes buscan reconstruyendo una identidad al desplazarse física y mentalmente y al participar en esta reconstrucción y deconstrucción identitaria a lo largo del presente estudio. Este desplazamiento de esos héroes o más bien antihéroes ha puesto en realce la búsqueda de sí que viene acompañada con momentos tremendísimos. Además, hemos notado que cada movimiento constituye

un cambio voluntario y/o involuntario. De allí, esta búsqueda tiene una incidencia sobre la identidad y hemos demostrado que Marsé mediante los personajes, sigue la búsqueda perdida revisando dicha cuestión fundamental con la caracterización de la sociedad catalana de la posguerra y del posfranquismo con los vencedores y vencidos, o sea, los charnegos o proletariados y burgueses. En este sentido, la identidad colectiva e individual resulta cultural dado que la cultura designa el conjunto de los valores y comportamientos de un grupo social particular. En los relatos de Juan Marsé examinados, la cuestión de la búsqueda de la identidad toma la forma de un relato fundamentalmente fragmentado. Y las distorsiones que resultan de esta fragmentación nos han permitido hacer hincapié en aspectos imprescindibles de la identidad. De hecho, nuestro estudio ha mostrado una concepción dinámica de la identidad en Juan Marsé, o sea, esta se presenta mediante el prisma del movimiento y dicha concepción va más allá de la cuestión de pertinencia social y rasgos fundamentales. Y la narrativa marseana evoca la idea de una deconstrucción de la forma de identidad y la estructura novelesca para desembocar en una estética que nos proporciona la oportunidad de divisar la complejidad del mundo. Dicha complejidad se concibe en los relatos mediante la mezcla de las voces narrativas, las formas y hasta los géneros. Pues, la originalidad y el interés social y utilitario de la presente investigación es que sale y trasciende el localismo (Barcelona y sus afueras) en la medida en que dichos temas sirven tanto a Marsé como a sus coetáneos para superar la mera realidad de un tiempo y un espacio peculiares y lograr que la narración interese y llame la atención a cualquier especialista. Con toda evidencia, la identidad se construye a partir de la memoria y dicha memoria es manipulable a pesar de todo, ¿no es la identidad una engañifa?

Referencias bibliográficas

- Azancot Leopoldo** (1979), "Marsé, novelista". *Nueva Estafeta*, 2.
- Blanchot Maurice**(1959), *Le livre à venir*. Paris, Gallimard.
- Campbell Joseph** (1998), *El Poder del mito*. Barcelona: Emecé.
- (1984), *El Héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica,
- Candel Francisco** (1965), *Los otros catalanes*. Barcelona: Frontis.

Gundín Vázquez José-Luis (1999), “La novela de Juan Marsé: Análisis de las tendencias y de las técnicas narrativas”.

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Filología, Departamento de Literatura Española y Crítica Literaria.

Mainer José-Carlos (1989), “Juan Marsé o la memoria en carne viva”, *El Urogallo*, núm. 43.

Marsé Juan (1960), *Encerrados con un solo juguete*, Barcelona, Seix Barral

-(1962) *Esta cara de la luna*, Barcelona, Seix Barral.

-(1970), *La oscura historia de la prima Montse*. Barcelona: Seix

Barral.

-(1971), *Imágenes y recuerdos, 1939-1950. Años de penitencia* (textos, selección de citas y Documentación gráfica de Juan Marsé; José María Carandell, pról.), Difusora Internacional, Barcelona.

-(2010), *Si te dicen que caí*. Barcelona: Seix Barral.

-(1978), *La muchacha de las bragas de oro* Barcelona: Seix Barral.

-(1982), *Un día volveré* Barcelona: Seix Barral.

-(1993), *El embrujo de Shanghai* Barcelona: Seix Barral.

-(1984), *Ronda del Guinardó*, Barcelona, Plaza & Janés

-(2000), *Rabos de lagartija*, Barcelona, Lumen.

-(2011), *Caligrafía de los sueños* Barcelona: Lumen

Maurel Marcos (2002), “Los nervios secretos de Si te dicen que caí”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 628,

Pascal-Casas Danielle (1988), “La función estructural del teatro en la novelística de Juan Marsé”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, ALEC, núm. 13-1/2.

Rodríguez Juan (2002), “Juan Marsé en la narrativa española contemporánea”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 628.

Rodríguez Roberto (1998), “Estado e identidad”. *Revista Acta Académica. Universidad Autónoma de Centro América*.

Scarpetta Raúl Oscar (2008), “La cuestión del xarnego en la literatura de Juan Marsé: Identidad cultural y conflicto social”, en *Memorias del I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas* (1-3 de octubre),

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.364/ev.364.pdf.

Solano Francisco (1990), “El amante bilingüe: esquizofrenia e identidad”, *Reseña*, 211.

Torre Serrano Esteban (1994), “Alteridad y Heteronimia en Fernando Pessoa”, en Juan Bargalló (ed.), *Identidad y Alteridad: Aproximación al tema del doble*, Alfar, Sevilla.

Vázquez Adolfo Sotelo (1991), “Historia y discurso en el amante bilingüe de Juan Marsé». *Cuadernos hispanoamericanos*, n°488.